

## ***Resumen en Castellano***

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [...] Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1.1, 14: Reina-Valera, 1569, 1960)*

*En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. [...] Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad. (Dios Habla Hoy, 1994)*

### ***Introducción:***

Sólo con la mayor dificultad podría el apóstol Juan haber encontrado una estructura sintáctica más sencilla para expresar los conceptos teológicos tan grandes y profundos de la deidad de Cristo y la encarnación, los cuales dan comienzo a su evangelio. Sus frases cortas son claras más allá de cualquier confusión, y su vocabulario se encuentra perfectamente ajustado al tema que trata. Comienza con la misma sencillez que se encuentra en el *Génesis* de Moisés: “En el principio” (*Génesis* 1.1), y por lo tanto, él, como Moisés su precursor, presupone que cuando la totalidad del universo material apareció de la nada, existía ya la Presencia universal, que Juan aquí denomina *Logos* o *Verbo*, siguiendo el vocablo de *la Vulgata*. A continuación agrega que este *Verbo* era distinto de Dios, porque existía juntamente con Dios en la perfecta comunión de la presencia de Dios. Y finalmente, en el tercer sintagma, Juan establece claramente la doctrina cristiana de la trinidad al afirmar que el *Verbo*, aunque distinto

de Dios, era a la vez Dios mismo. Juan, sin embargo, no deja a su lector con una imagen de esta *Palabra* divina en comunión pasiva o inactiva con la deidad en la eternidad pasada; más bien le presenta activamente involucrado en el mundo de los hombres, porque este *Verbo* se transformó, o quizás lo que viene a ser más apropiado en el presente contexto, *se tradujo* en forma humana. Ahora como hombre, habitó con los hombres, como el mismo Juan que da testimonio de que Jesucristo verdaderamente era “el unigénito del Padre”, el Hijo de Dios. Por su contacto cotidiano con Jesús, aquellos primeros discípulos se convencieron de su deidad, porque vieron completos en él aquellos atributos de Dios que ningún hombre posee perfectamente: gracia y verdad. El primero que menciona, gracia, lo cual se asocia en el contexto inmediato con el mensaje del evangelio (1.17), implica un favor que se muestra a los que no lo merecen. Y el segundo, verdad, significa la absoluta ausencia de error, algo que es perfectamente todo lo que debe ser. Estos dos atributos son, en la mente del evangelista, aquellas características esenciales que poseía el Cristo, dando testimonio ineludible de que era mucho más que un buen hombre: era nada menos que Dios manifestado en carne.

Propongo que dentro de la verdad de la encarnación se encuentra la esencia de lo que es realmente la traducción, porque tal como en la encarnación, la *Palabra* se hizo carne, una manifestación distinta de la de su estado original, y sin embargo mantuvo aquellas cualidades esenciales sin las cuales hubiera dejado de ser Dios, así la traducción implica la representación de un evento comunicativo en otro idioma, buscando retener en todo momento los elementos esenciales, sin los cuales la comunicación perdería su identidad y así quedaría irreconocible en su nueva forma.

Con lo sencilla que parece una definición o descripción teórica de la traducción, el trabajo en sí no es nada sencillo. Muchos creen que la traducción es un proceso casi innato, algo que pertenece a cualquier persona que se haya tomado el tiempo necesario para aprender por lo menos dos idiomas, o lo que es muchas veces peor, cualquier persona que tenga en su posesión un diccionario bilingüe o un programa informático para la traducción automática. No es de sorprender entonces que la traducción, que sigue siendo una herramienta didáctica para la enseñanza de idiomas, en un momento fuese considerada el recurso principal para la adquisición de un nuevo idioma. Se les daba a los estudiantes un texto para traducir, el cual entonces se corregía, como si la traducción fuera tan objetiva o absoluta como las matemáticas. Cualquier persona que haya intentado traducir, sin embargo, se habrá dado cuenta de que la traducción no es tan objetiva como parece intuitivamente al principio, porque se trata de un esfuerzo sumamente personal. Una traducción siempre lleva las marcas de su autor, no solamente en sus posibles defectos, sino también en sus aspectos más destacables. Si dos traductores trabajan sobre el mismo texto, incluso si han tenido la misma formación lingüística y disponen de las mismas herramientas, el resultado de su trabajo será siempre objetivamente diferente. Con todo, no quiero decir que los resultados no sean similares, porque en verdad deberían ser equivalentes hasta cierto punto, suponiendo que cada uno intente dar una fiel representación del texto original. No obstante, permanece la verdad de que los resultados no son matemáticamente iguales. Uno podría haber encontrado un estilo más elevado, mientras que el otro se leería más directamente; uno podría expresarse en términos normales y cotidianos, mientras que el otro emplearía un vocabulario más académico.

Detrás de todas estas pequeñas variaciones se encuentra nada menos que la constante toma de decisiones. Cada traductor bíblico, directa y decisivamente influido por su época y las convenciones exegéticas y estilísticas de la misma, escoge consciente o inconscientemente las palabras, estructuras gramaticales y frases que según su parecer corresponden mejor a las empleadas por el autor original. Pero con cada elección viene el rechazo, dejando atrás todas las otras posibilidades que quizás en la opinión de otro traductor, o incluso el mismo traductor si lo considerara de otra forma o en otro contexto, podrían haber sido preferibles. Si no fuera por este elemento personal de la traducción, en primer lugar, parece evidente que todos los esfuerzos detrás de la traducción automática se verían enormemente facilitados, más allá de donde están en el presente momento. En segundo lugar, nunca existiría dos traducciones de la misma obra, porque una vez que alguien hubiera hecho una traducción, nadie pensaría en perder el tiempo meramente para repetir el mismo proceso. Es este segundo resultado de este aspecto personal e histórico de la traducción, la posibilidad de múltiples traducciones de un solo texto, el que provee la justificación última de esta tesis.

### ***El trasfondo histórico de la Biblia en inglés:***

Dado el hecho, como se ha comentado antes, de que no solamente puede, sino que en verdad existe más de una forma de traducir, entonces es lógico preguntarse si en cualquier momento de la historia, a pesar de la multitud de opciones posibles, los traductores de la Biblia han seguido por lo general alguna convención homogénea e identificable. La contestación a esta pregunta requiere no solamente una familiaridad con los rasgos generales de la teoría de la traducción occidental sino también un

## *Resumen en castellano*

conocimiento de las traducciones principales de la Biblia en inglés, empezando con sus precursores en griego y latín que han contribuido tanto a la tradición de la Biblia en dicho idioma.

Una de las primeras traducciones de las escrituras de los judíos que forman el Antiguo Testamento fue *la Septuaginta*. El trabajo de traducción, realizado en el tercer siglo antes de Cristo por los mismos judíos, se dirigía a sus numerosos hermanos que se encontraban aislados del texto sagrado porque ya no sabían hebreo. Un grupo de setenta y dos traductores realizaron su versión del Pentateuco en un periodo de tiempo relativamente corto, presentando como resultado un texto griego que durante los próximos siglos serviría a la comunidad judía como única biblia. Filo, el famoso historiador judío del primero siglo después de Cristo, da testimonio de que esta traducción se consideraba perfecta, incluso insinuando que los traductores fueron guiados milagrosamente por Dios en su trabajo para crear una correspondencia perfecta entre el hebreo original y la traducción griega. Sin embargo, cuando *la Septuaginta* empezó a gozar de popularidad entre los cristianos, los judíos comenzaron a rechazarla en busca de una traducción alternativa.

Las nuevas versiones griegas que vinieron a reemplazar a *la Septuaginta* entre los judíos arrojan luz sobre su carácter: Aquila, un griego convertido al judaísmo, realizó una nueva traducción en el siglo II que, siguiendo las enseñanzas de su escuela rabínica, representó el texto original de forma absolutamente literal y frecuentemente ilógica. Otra traducción del mismo siglo llevó el texto en la otra dirección. Simaco intentó representar el texto hebreo de forma mucho más libre que *la Septuaginta*,

siguiendo las convenciones de la sintaxis griega más que las del hebreo original. *La Septuaginta*, entre las traducciones que le siguieron, aparece como un tipo intermedio entre la extrema literalidad y una traducción más libre y coloquial.

Con el paso del tiempo, sin embargo, el griego poco a poco se fue perdiendo frente al latín en Occidente. Con el triunfo del latín, vino la necesidad de una nueva traducción de la Biblia, esta vez incluyendo los escritos de los apóstoles recogidos en el Nuevo Testamento. Las primeras traducciones de la Biblia en latín provenían de los creyentes de África y poco a poco fueron llegando a Roma. Estas traducciones venían de muchos individuos y representaban diferentes tipos de traducción, pero en general las que han sobrevivido son versiones sumamente literales del texto griego. Frente a la proliferación de múltiples traducciones, el Papa Dámaso decidió poner fin a toda la confusión con una sola traducción que sustituiría a todas las existentes. Así que escogió al monje Jerónimo y le encargó el trabajo de revisar los manuscritos latinos existentes y de corregir cualquier error, produciendo así un texto superior y aceptable para todos. Jerónimo pronto publicó su primera copia del texto latino, en el cual se limitó a corregir la traducción esencialmente literal del *Vetus latina*. Sin embargo, Jerónimo no estaba satisfecho con su primer trabajo y argumentó que en el Antiguo Testamento hacía falta rechazar las traducciones de *la Septuaginta* y trabajar directamente del texto hebreo. Jerónimo dedicó el resto de su vida a la traducción del texto bíblico, y así produjo lo que en siglos venideros llegaría a llamarse *la Vulgata*. Dicha traducción, como *la Septuaginta* que le precedía, es una versión que sigue muy de cerca el texto original, pero sin ser tan literal como las traducciones que formaron su base inicial.

## *Resumen en castellano*

Durante la Edad Media en Europa existía relativamente poca actividad traductora en torno al texto bíblico. Sin embargo, en el siglo XVI, una serie de eventos históricos dio lugar a un nuevo interés en las fuentes de la Biblia. De repente, nuevos manuscritos griegos y hebreos aparecieron en Europa y se despertó un deseo renovado de traducir la Biblia en la lengua del pueblo. El primero en traducir el Nuevo Testamento directamente del griego al inglés fue William Tyndale. Su traducción, empezada en Inglaterra y terminada en Alemania, donde estuvo bajo la gran influencia de Martín Lutero, estableció una tradición de registro y fraseología que ha guiado la historia de la Biblia en inglés durante más de cuatro siglos. Su deseo fue crear un texto sumamente legible para el hombre común, lejos del inglés teñido de vocablos eclesiásticos que parecían esconder el significado de la Biblia. Su traducción del Nuevo Testamento y partes del Antiguo trajo consigo una línea de traducciones bíblicas que dio como resultado la magnífica versión dedicada al rey Jacobo I de Inglaterra en 1611 (*King James Version*). Esta famosa traducción inglesa sigue las huellas de *la Septuaginta* y *la Vulgata* como una versión que se ciñe al texto original sin caer en un completo literalismo.

La *King James Version* llegó a reinar como la traducción principal de la Biblia en inglés durante casi cuatro siglos. Sin embargo, durante estos años hubo muchos avances en las ideas lingüísticas y teorías de traducción, y cuando llegó el siglo XX, el mundo inglés estaba preparado para un cambio. El siglo empezó con la edición americana de la *Revised Version*, la *American Standard Version*. Esta revisión de la *King James Version*, aparte de incorporar los nuevos hallazgos de los últimos descubrimientos de manuscritos, llevó a la famosa Biblia inglesa en una dirección claramente más

literal. Luego, en los años 50, una nueva revisión, la *Revised Standard Version* intentó llevar el texto en la otra dirección, creando una traducción mucho más coloquial. En la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, han dominado las nuevas traducciones. Aunque nuevas traducciones de la Biblia en inglés habían existido, ninguna gozó de gran popularidad. Una de las personas más influyentes en las nuevas traducciones ha sido Eugene A. Nida. Empezó a colaborar con la American Bible Society como filólogo en los años 50, y pronto llegó a ser el secretario de traducciones. Su trabajo le ha llevado por todo el mundo, entrevistándose con traductores bíblicos, aconsejándolos y buscando soluciones a las dificultades que encuentran en sus labores. Sus experiencias le han llevado a publicar numerosos artículos y libros, incluyendo dos volúmenes muy populares e influyentes sobre la teoría de la traducción.

Nida propuso que el enfoque anterior en la traducción se había centrado en un tipo de equivalencia que se basaba en la forma del texto original, a lo que llamó *la equivalencia formal*. Eso llevaba a los traductores a dar demasiada importancia a las formas gramaticales específicas que aparecían en el original, sin llegar a considerar el significado comunicado por esas mismas formas. Nida argumentó que hacía falta un nuevo concepto de equivalencia, una *equivalencia dinámica* o *funcional*. Este nuevo enfoque teórico trataba la traducción dentro del campo de la comunicación y propuso una equivalencia que se centraba más bien en la respuesta de los lectores de la traducción. Por medio de un proceso de retrotransformaciones a un núcleo semántico, el traductor podría determinar todo el significado que contenía el original y luego encontrar una forma adecuada de traducirlo para el lector meta. La segunda mitad del siglo XX ha visto la producción de numerosas nuevas traducciones de la

### *Resumen en castellano*

Biblia bajo la influencia de las ideas teóricas de Nida, algunas de las cuales rechazan completamente la fraseología tradicional de la *King James Version* y otras que la siguen hasta cierto grado. En la actualidad, hay un debate continuo entre estos dos campos de la traducción. Por un lado, están los que argumentan que las traducciones tradicionales como la *King James Version* o algunas de sus más recientes revisiones son las mejores representaciones del texto original de la Biblia. Por el otro lado, viene la voz de los que defienden vehementemente la superioridad de las nuevas traducciones comunicativas. Y entre todas las teorías y etiquetas, existe mucha confusión sobre lo que realmente hay en el campo actual de la traducción bíblica.

### ***Metodología:***

Esta tesis propone un estudio de las traducciones de la Biblia al inglés con el fin de definir y describir mejor las verdaderas características de las diferentes tendencias actuales en la traducción bíblica. El estudio se apoya en un análisis comparativo de aspectos formales de diez traducciones populares. La idea nace de una metodología desarrollada por William Wonderly que apareció en *Towards a Science of Translating* (Nida 1964: 184-192). Sin embargo, está modificada significativamente para poder facilitar una comparación mucho más extensa. El análisis se ha realizado por medio de la colocación horizontal de las diferentes traducciones relacionadas con las palabras del original. Después de la colocación inicial de los textos, se procede a un análisis de los diferentes tratamientos del mismo estímulo original, agrupados bajo las categorías generales de *adiciones*, *eliminaciones*, y *cambios*, tanto de formas como de orden. Cada ejemplo bajo estas categorías recibe una puntuación, que cuantifica el cambio formal que existe entre cada traducción y el texto original y sirve como base

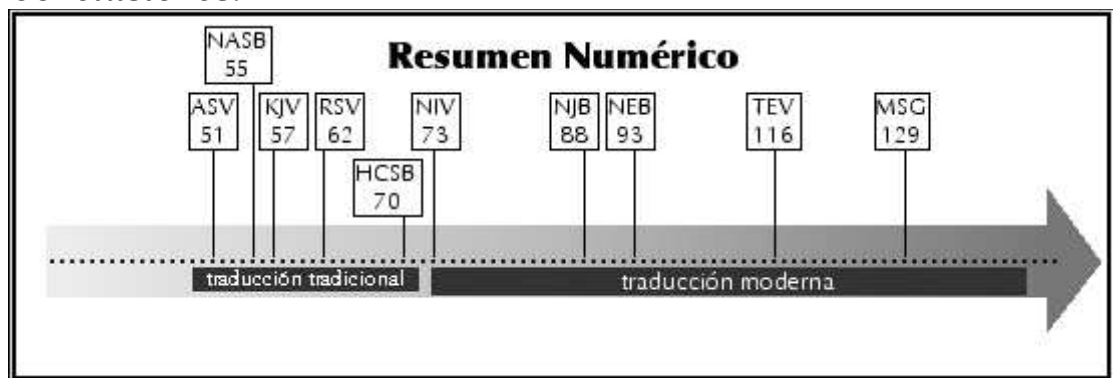
de comparación entre ellas. Finalmente sigue un análisis más profundo de los diferentes tipos de categorías mencionadas antes y que se basan en el comentario sobre clases de modificaciones que propone Nida (1969: 226-238).

Los datos numéricos que genera este estudio son limitados en su representación de las traducciones. En primer lugar, no están diseñados para representar la capacidad de cada traducción para comunicar el mensaje del original. Puesto que la semántica no pertenece a la rama de las ciencias exactas, es imposible representarla adecuadamente con números. Sin embargo, las varias modificaciones en la forma entre la traducción y el original sí se pueden representar numéricamente. En segundo lugar, los datos numéricos no son una base para demostrar la superioridad de una traducción sobre otra. Obviamente, los que favorecen una traducción más literal verán en los resultados numéricos bajos que representan un nivel reducido de cambios formales algo favorable, pero en principio los números aquí se presentarán como un dato neutral sobre el grado de cambio formal en cada traducción. El número en sí representa varios aspectos de este cambio formal. En primer lugar, es el número de adiciones, eliminaciones y cambios que se encuentra en una determinada traducción. Pero es también una representación del número de palabras en la traducción comparado con el original. Así de esta forma se distingue entre la adición de una sola palabra y la de seis o siete. Finalmente, se ha dividido esta cifra por el número total de palabras presentes en el versículo original para poder crear una media que se podrá comparar con otros versículos más largos o más cortos.

Obviamente sería prácticamente imposible realizar un análisis de este grado de complejidad sobre el texto entero de la Biblia, así que se ha buscado limitarlo a un corpus representativo de la literatura bíblica. He escogido diez pasajes distintos de la Biblia, cada uno de unas cien palabras, intentando respetar lo que son párrafos o ideas semicompletas en el texto original. Estos textos provienen tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y representan todos los géneros literarios de la Biblia: historia, salmos, literatura sapiencial, profecía, epístolas, y apocalíptica. También representan las diferentes clases de estilos de discurso: narración, descripción, argumentación, y diálogo. Finalmente, los textos representan igualmente las dos clases de poesía que se encuentra en el canon hebreo: la lírica y la no lírica. La elección de las traducciones estudiadas también ha sido necesariamente limitada por motivos prácticos. Puesto que los textos provienen tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, he tenido que seleccionar entre las traducciones que contienen los dos testamentos. También se ha limitado la selección a las versiones traducidas de los idiomas originales. Sería muy difícil e incluso engañoso comparar el grado de cambio formal en una traducción basada en otra traducción. Finalmente, he intentado limitar la selección a las versiones más populares que se han mantenido en circulación durante muchos años. Así se puede reducir el campo total de traducciones de la Biblia en inglés a unas treinta versiones, de las cuales se puede hacer una elección de unas diez que son representativas de las demás. Dado el objeto de estudio de esta tesis, de estas diez, las de tendencia tradicional y moderna deben tener igual representación, así que he escogido cinco traducciones tradicionales (*King James Version*, *American Standard Version*, *Revised Standard Version*, *New American Standard Version* y *Holman Christian*

*Standard Bible*) y cinco traducciones modernas (*Today's English Version*, *New English Bible*, *New International Bible*, *New Jerusalem Bible* y *The Message*). Aquí están representadas traducciones americanas e inglesas, protestantes y católicas, conservadoras y liberales, las que usan el texto tradicional y las que traducen el texto crítico y las que siguen la fraseología tradicional de la Biblia y las que la abandonan. Cuando los diez textos que representan el texto bíblico se comparan a través de las diez traducciones, que representan al resto de las traducciones bíblicas al inglés, se puede llegar a unas conclusiones generales sobre ciertas tendencias en las convenciones de la traducción bíblica al inglés.

**Conclusiones:**



Los datos del estudio sugieren varias conclusiones generales y específicas acerca de la traducción bíblica de forma global y sobre las varias tendencias presentes en las principales traducciones de la Biblia al inglés. Los resultados de los datos numéricos presentan una medida objetiva del grado de cambio formal que existe en las varias traducciones. Estos datos revelan el carácter individual de cada versión y una clara división entre las traducciones tradicionales y modernas: la *American Standard Version* de 1901 (51), la *New American Standard Bible* de 1960 (55), la *King James Version* de 1611 (57), la *Revised Standard Version* de 1952 (62), la *Holman Christian Standard Bible* de 2003 (70); la

*Resumen en castellano*

*New International Version* de 1973 (73), la *New Jerusalem Bible* de 1985 (88), la *New English Bible* de 1970 (93), la *Today's English Version* de 1966 (116) y *The Message* de 2002 (129). Está claro que las traducciones tradicionales son más homogéneas que las modernas. En general, la filosofía que subyace en las tradicionales tiende a producir traducciones más parecidas entre sí que la filosofía que subyace en las modernas. También es verdad que la mayoría de las tradicionales se ven muy influidas por las convenciones de una sola traducción, la *King James Version*.

Los datos numéricos también proporcionan un criterio objetivo para juzgar la consistencia de cada traducción. Las traducciones que registran menos variación entre los diez pasajes estudiados demuestran que siguen su propia política de traducción de forma más consistente que las que contienen una variación mayor. La *American Standard Version*, la traducción con menos cambios formales de todas las demás es la que resulta ser la traducción más consistente. No es de sorprender que *The Message*, la que registra el mayor cambio formal sea la menos consistente. En general, las traducciones tradicionales tienen menos variación entre pasajes que las modernas. Las traducciones realizadas en grupo registran la menor variación en la traducción de la prosa narrativa. La variación más importante se encuentra en la prosa argumentativa. Aquí las estructuras compactas suelen dar más lugar a la expansión y clarificación que otras. Otro hecho interesante es que la poesía bíblica en general suele provocar menos cambios formales que la descripción y el diálogo en prosa. El hecho de que la poesía bíblica se basa más en el paralelismo semántico y gramatical que en la rima y el metro significa que es sumamente traducible, sin exigir tantos cambios formales como los que serían necesarios en otro tipo de poesía.

El tratamiento de las divisiones entre oraciones también nos proporciona otra clasificación entre las traducciones. Las más antiguas de las traducciones tradicionales (*King James Version*, *American Standard Version*, *Revised Standard Version*, y *New American Standard Bible*) siguen las divisiones con cierto grado de exactitud, especialmente en el Antiguo Testamento. La *New English Bible* y la *New Jerusalem Bible* también contienen un número parecido de divisiones de oraciones. Las dos traducciones que caen en medio del espectro (*Holman Christian Standard Bible* y *New International Version*) son ligeramente más libres al añadir divisiones, sobre todo en el Nuevo Testamento. Finalmente, la *Today's English Version* y *The Message*, las que contienen el mayor grado de cambio formal, realizan también el mayor número de adiciones en el terreno de la división oracional. Los datos sobre el número de palabras de las traducciones también dan como resultado otra clasificación suplementaria de las traducciones. Las traducciones más cortas son las que caen en medio del espectro (*Holman Christian Standard Bible* y *New International Version*). El resto produce números muy parecidos, si bien la *Today's English Version* y *The Message* se distinguen de las demás al producir traducciones mucho más cortas en el Antiguo Testamento y más largas en el Nuevo Testamento.

Lo que revelan los datos es una imagen más clara de lo que significan los términos que comúnmente se emplean para referirse a las traducciones de la Biblia. En primer lugar, el término *equivalencia formal* obviamente no significa que se produzca una reproducción de todos los elementos formales del original. Esta tesis demuestra claramente que todas las traducciones que con frecuencia reciben la etiqueta de *equivalencia formal* contienen numerosos cambios formales con respecto al original. Y es

importante constatar que muchas veces, hubiera sido posible producir una traducción que mantuviera estos elementos de la forma sin cometer incorrecciones gramaticales en inglés. Sería quizás más adecuado decir que la *equivalencia formal* busca como regla general expresar el mensaje del original de la misma forma que el original, pero que también coloca el valor de inteligibilidad en primer plano, si bien exigiendo con frecuencia del lector que se aparte de sus usos lingüísticos habituales. La *equivalencia dinámica* o *funcional*, por el contrario, está mucho más dispuesta a sacrificar la forma del original para poder expresar el significado tan clara e idiomáticamente como sea posible.

El análisis profundo de las categorías específicas de adiciones, eliminaciones y cambios revela que hay seis tipos de cambios formales que aparecen en todas las traducciones. A veces, aparecen con más frecuencia en las traducciones modernas que en las tradicionales, pero la diferencia no es suficiente para considerarlas significativas. El tipo de modificación más común es el cambio en la clase de palabra. Aunque las traducciones modernas suelen emplear cambios más radicales entre estas clases, como por ejemplo sustituyendo verbos por sustantivos (en *Éxodo* 22:3, el hebreo para *theft* se traduce “what he has stolen” en la *Today's English Bible* y la *New Jerusalem Bible*), ninguna de las versiones mantiene siempre las mismas clases de palabras del original en la traducción. Muchas veces, estos cambios se efectúan para armonizar el texto en su contexto inmediato, dando como resultado estructuras paralelas. Por ejemplo, en *Apocalipsis* 9:9, la estructura en el griego que literalmente sería *they had breastplates* se traduce “their chests were covered [...]”, siguiendo las estructuras de los versículos anteriores. En segundo lugar, todas las traducciones producen cambios en

las categorías gramaticales dentro de la misma clase. Estos cambios pueden ser de número (de singular a plural en *Salmo* 8:4), tiempo verbal (de presente a pasado en *Mateo* 16:15) o incluso la voz del verbo (de pasiva a activa en *Job* 28:21). En tercer lugar están las eliminaciones provocadas por la reestructuración gramatical. Las reglas del inglés a veces no permiten que se traduzcan todas las palabras del original. Por ejemplo, muchas veces un artículo del original se tiene que suprimir en la traducción porque la sintaxis del inglés no permite tal uso del artículo (*Mateo* 16:17 dice literalmente *the Jesus*).

El siguiente cambio involucra las adiciones de palabras en casos de elipsis. El hecho de que el griego o el hebreo puedan usar un verbo implícito en una estructura elíptica no significa que el inglés pueda hacer lo mismo. La frase en el hebreo de *Génesis* 2:4, *estas las generaciones*, se traduce “These are [...]” o “This is [...]” en todas las versiones. Incluso, es bastante común añadir este tipo de palabra para clarificar más la traducción, como por ejemplo *Romanos* 5:3-4: *affliction works patience, and patience [works] approved character, and approved character [works] hope* que la *Today's English Version* traduce, “trouble *produces* endurance, endurance *brings* God's approval, and this approval *creates* hope.” En quinto lugar están las eliminaciones de palabras que no gozan de una palabra equivalente en el idioma meta. En estos casos la palabra suele tener algún tipo de función que en la gramática del idioma meta no existe o no se puede señalar mediante una palabra independiente, como por ejemplo la señalización del objeto directo en hebreo (*Génesis* 2:4, 5, 6, 7) o las partículas modales del griego (*Hechos* 14:3, 9). Finalmente, el último cambio común a todas las traducciones es la adición que requiere la gramática del idioma meta. Estos ejemplos suelen ser casos en

### *Resumen en castellano*

que el inglés necesita añadir una palabra para que la traducción sea natural en el idioma meta (*Romanos 5:7, the good [man/person/one]*). En las traducciones tradicionales, esta clase de palabras suele aparecer en cursiva, que indica que los traductores han añadido una palabra para clarificar la traducción. No hay ninguna de las modernas que emplee la cursiva con esta función.

Quizás lo más revelador sean los cinco tipos de cambios formales que caracterizan a las traducciones modernas. Éstos son los que ocurren con una frecuencia mayor del 2% en las traducciones modernas en general y más del doble en las modernas que en las tradicionales, aunque no dejen de estar presentes esporádicamente en las tradicionales.

La más común es la eliminación de palabras vinculantes como conjunciones y adverbios. La práctica general en las versiones modernas de dividir las oraciones más largas en varias más cortas, incluso sustituyendo estructuras paratácticas por las hipotácticas originales, frecuentemente provoca este tipo de eliminación (cf. *Salmo 8*).

El segundo tipo es el cambio en el nivel de especificidad entre el original y la traducción. Muchas veces las versiones modernas emplean una palabra mucho más específica donde el original tenía una más genérica (*Salmo 8:2, established se traduce rebuked o ordained*). Aunque muchos de estos cambios involucran asuntos de estilo en la elección entre términos, hay también muchos ejemplos que sustituyen un pronombre por su antecedente. En *Hechos 14:1*, el capítulo comienza con el pronombre *they*, que en la *Today's English Version* y la *New International Version* se traduce “Paul and Barnabas.” A veces, sin embargo, el cambio va en la otra dirección y las modernas

usan una palabra más genérica que el original (*Salmo 8:4 the son of Mana* es “mortal man” en la *New English Bible*). La mayoría de estos últimos casos tiene que ver con el debate sobre el lenguaje no sexista en que una palabra como *hombre* es reemplazada por otra más genérica como *ser humano*. En *Romanos 5:7*, *a good one* (masculino) es “a good person” en la *Holman Christian Standard Bible*, la *Today's English Version* y la *New Jerusalem Bible*.

El tercer cambio es la adición de información implícita. Este tipo de información, como regla general, se encuentra de forma implícita en las traducciones tradicionales, pero las versiones modernas suelen amplificar esta información y comunicarla explícitamente. En la traducción de *Génesis 2:6* en la *Today's English Version*, la frase *a mist watered the face (surface) of the ground* se traduce “and water would [...] water the ground.” En la bibliografía de la *equivalencia dinámica* ha habido un énfasis muy grande en este tipo de estrategia y su importancia en el proceso de la comunicación. Por lo tanto, todas las traducciones actuales son muy conscientes de este tipo de información. Por ejemplo, donde la *Revised Standard Version* traduce “they remained for a long time” en *Hechos 14:3*, la *New American Standard Bible* y la *Holman Christian Standard Bible* dan “they spent/stayed there.”

El cuarto tipo de cambio formal tiene que ver con los sustitutos descriptivos, explicaciones o expansiones del término original, al no existir una sola palabra inglesa que comunique todo el significado del término original (*Salmo 8:2, nursing babies*). Los sustitutos descriptivos son especialmente comunes en la traducción de conceptos teológicos (“having been justified” en *Romanos 5:1*) o términos culturales (“bloods” en

### *Resumen en castellano*

*Éxodo* 22:2) en las versiones modernas. Aunque hay ejemplos de este tipo de cambio en las traducciones tradicionales (la *King James Version* de *Rut* 3:13 traduce el verbo hebreo *goal*, que significa casarse con la viuda de un familiar muerto para producir descendencia para el muerto, “perform the part of the kinsman”), la frecuencia en las versiones modernas es mucho mayor.

El último tipo de cambio que caracteriza a las traducciones modernas es la eliminación de expresiones idiomáticas. Estas formas específicas de expresar un pensamiento no suelen ser naturales en inglés (*Hechos* 14:2 *souls of the Gentiles* se convierte simplemente en “the Gentiles”) y por lo tanto desaparecen de las versiones modernas. Como regla general, las tradicionales escogen representarlos directamente, aunque la expresión no forme parte del inglés tradicional (*Génesis* 2:6 *the face of the ground* se traduce “the ground”). Como resultado de la influencia de las traducciones tradicionales de la Biblia, muchas de estas expresiones han pasado a formar parte del inglés bíblico: *Jesus answered and said* (*Mateo* 16:17, *the sun has risen on him* (*Éxodo* 21:3 o *hear [...] with our ears* (*Job* 28:22). La eliminación de estas expresiones idiomáticas no suele cambiar el significado de la traducción de forma importante. Incluso, las traducciones modernas argumentarían que mejoran la comunicación al suprimir información irrelevante.

Finalmente, quedan siete tipos de cambios formales que no aparecen con frecuencia suficiente para considerarse esencialmente característicos de las versiones modernas, pero sí aparecen con una frecuencia suficiente para distinguir tendencias en las traducciones modernas frente a las tradicionales. El primero es la adición

semántica. Estas adiciones no ocurren con mucha frecuencia en las traducciones modernas, pero apenas aparecen en las tradicionales. Son casos en que la traducción comunica nueva información que no existía ni de forma implícita en el original. Como regla general, este tipo de cambio se limita a *la Today's English Version* y *The Message*, las dos traducciones que son más radicales en sus cambios formales del texto original. Por ejemplo, *The Message* añade en su traducción de *Romanos* 5:1 que la justificación es “what God has always wanted to do for us.” Esta frase, que no proviene del texto original, aparentemente revela la postura teológica del traductor más que el significado directo del texto sagrado.

El segundo, el cambio semántico es una vez más bastante infrecuente. Sin embargo es perfectamente natural que las traducciones modernas contengan este tipo de cambio. Sería muy difícil realizar múltiples cambios entre las clases de palabras sin provocar un verdadero cambio semántico de vez en cuando. Por ejemplo, la *New English Bible* traduce la frase en el original *tenemos paz para con Dios* de *Romanos* 5:1 como “we continue at peace”. Esta modificación, aparentemente insignificante, cambia radicalmente las presuposiciones del lector con respecto a este pasaje, porque implica que no se produce el cambio de estado de “enemistad” a “paz” que sí existe en la frase original.

El tercer tipo de elemento distintivo es la eliminación de estructuras repetitivas. Los idiomas bíblicos en general, y el hebreo en concreto, suelen ser mucho más repetitivos que el inglés. No es sorprendente entonces que lo que se considera sintaxis normal en el hebreo resulte sumamente repetitivo para el lector meta del inglés. La

### *Resumen en castellano*

frase *my bread and my water, my wool and my linen, my oil and my drinks* de *Oseas 2:5* es sencillamente “my keep, my wool, my flax, my oil, and my drinks” en la *New Jerusalem Bible*. Las traducciones modernas generalmente suelen seguir la sintaxis inglesa más de cerca y frecuentemente eliminan o suavizan muchas de las estructuras repetitivas.

El cuarto cambio distintivo es la eliminación de ideas en la traducción. Esta clase de eliminación va mucho más allá de sencillamente omitir información que en cualquier caso queda implícita en la traducción. Ahora se trata de información que ya no aparece en la traducción, incluso indicando quizás una omisión involuntaria por parte del traductor (*Éxodo 22:3b* y *Salmo 8:1* en *The Message*, *Oseas 2:5a* en la *Today's English Version* y *Rut 3:15b* en la *Holman Christian Standard Bible*). Los números aquí, sin embargo, sugieren que no es un procedimiento muy común entre todas las traducciones modernas. Más bien, aparece frecuentemente en las dos traducciones modernas más radicales en su trato de la forma del original: la *Today's English Version* y *The Message*. Como se ha comentado en casos anteriores, estas dos traducciones suelen ser más radicales en su trato de la forma del original, y es natural suponer entonces que de vez en cuando eliminan una idea, incluso a veces trivial, de su traducción.

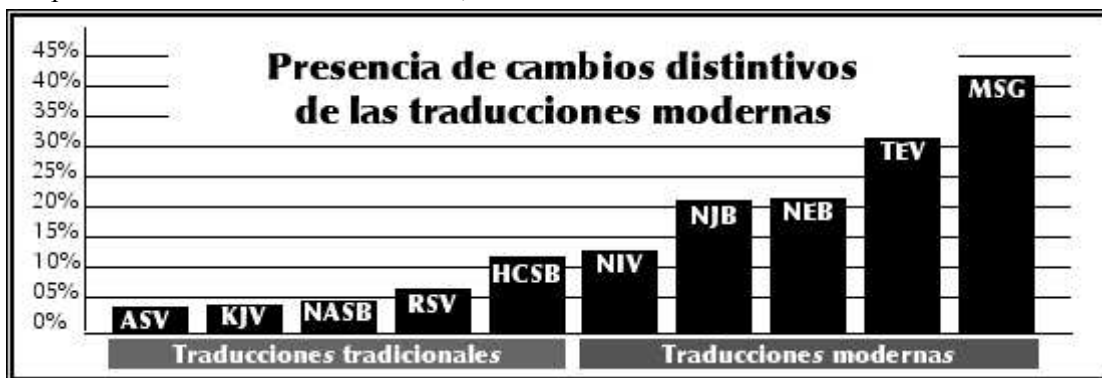
El quinto tipo de cambio que distingue a las traducciones modernas es el del estado explícito de la traducción. Este tipo de eliminación ocurre cuando una palabra explícita en el original se representa de forma implícita en la traducción. Por ejemplo, *Hechos 14:1* menciona *la sinagoga de los judíos*. Sin embargo, parece bastante evidente que una sinagoga es siempre de los judíos en el lenguaje moderno, así que esta última frase desaparece de la *Today's English Version* y de la *New International Version*. Como

regla general, las traducciones tradicionales intentan expresar de forma explícita todo lo que aparecía explícitamente en el original y por lo tanto no aportan muchos ejemplos de este tipo de cambio.

El siguiente tipo es el cambio de una expresión idiomática. Normalmente, estos cambios traen consigo la sustitución de palabras o estructuras que son más comunes en el inglés que las expresiones idiomáticas del texto original. Por ejemplo, la expresión de *Génesis* 2:4, *In the day that Yahweh God made [...]*” cambia a una simple frase adverbial en casi todas las versiones modernas: “When the Lord God made [...]”. Una vez más, la tendencia de las tradicionales es más bien la de mantener este tipo de expresión donde les parezca posible. Sin embargo, las modernas suelen sustituirlas con otras más comunes para el lector meta o eliminarlas por completo.

Finalmente, el último tipo de cambio formal es la adición de palabras vinculantes. Aunque parezca extraño, las traducciones modernas no sólo eliminan estas palabras vinculantes con mucha frecuencia, sino que también las añaden mucho más que las tradicionales. Esta práctica aparentemente contradictoria proviene de la tendencia general en las versiones modernas de añadir nuevas divisiones en las oraciones originales (*Hechos* 14:3, 5, 6). La conexión entre las dos oraciones muchas veces se deja implícita. Sin embargo, cuando el texto original junta dos oraciones cortas con una conexión implícita, frecuentemente las traducciones modernas añaden una palabra vinculante explícita (*Job* 28:24 en la frase del original *él mira hasta los finales de la tierra, ve todo lo que hay bajo los cielos*).

Otra conclusión clara de esta tesis es la confirmación de que ningún tipo de traducción es monolítico; aunque establezcamos categorías entre versiones tradicionales o modernas, hay diferencias dentro de la misma clase. Las características antes mencionadas nos proporcionan un criterio que describe mejor la naturaleza de cada una de las diez traducciones. Al analizar los ejemplos de cada categoría que distingue a las traducciones modernas de las tradicionales, se puede hablar del porcentaje de las características modernas en cada traducción. La *American Standard Version* (2,71%), la más literal, es la que menos tendencias modernas tiene, y la *King James Version* viene poco después (4,31%). La *New American Standard Bible* (4,90%), que según los datos numéricos era un poco más literal que la *King James Version* contiene incluso algunas características modernas más que la *King James Version*, lo cual no es de sorprender puesto que se publica en la misma época de las versiones modernas. La *Revised Standard Version* (6,31%) y la *Holman Christian Standard Bible* (12,40%) vienen justo después, poniendo fin a la serie de versiones tradicionales. La *New International Version* (14,63%) es al final muy parecida a la *Holman Christian Standard Bible* no solamente en su puntuación de cambio formal, sino también en el número de características



modernas. La *New Jerusalem Bible* (20,48%) y la *New English Bible* (21,77%), como muestran los datos numéricos, producen resultados muy parecidos. Y finalmente, con

un grado de cambio formal considerablemente mayor se encuentran *la Today's English Version* (32,34%) y *The Message* (42,30%).

Aunque este estudio se ha diseñado para definir y describir las tendencias históricas y actuales en la traducción bíblica al inglés, su principal valor, creo, radica no en su identificación de tendencias comunes entre lo que se puede considerar una familia de traducciones, sino en la identificación de las opciones específicas que están a disposición de los traductores para ayudarles a encontrar las mejores formas de expresar el mensaje que buscan traducir. Sin embargo, cabe admitir que no todos estos cambios formales serán recibidos igualmente por los lectores meta. Aquí, como se dijo al principio, el traductor vuelve a su idiosincrasia. Sin embargo, cuanto más consciente sea el traductor de las diferentes opciones posibles, más eficazmente podrá tomar decisiones que crearán una traducción de relevancia óptima para sus lectores.